

POLVORA Y ESPIGA

Humberto era su nombre;
su apellido era Garcete.

Lo segaron!
Lo segaron porque como el grano estallaba
apasionado y maduro,
porque daba el pan prohibido,
porque era como el trigo
sano y puro!
Lo segaron con una guadaña ciega,
bajo una noche sin ojos,
en una cárcel de sombras!

Trampa con dientes de hielo
le tendieron a sus ansias:
treinta y dos bocas oscuras
escupieron odio y fuego;
treinta y dos lenguas hambrientas
lamieron su carne tierna
y abrieron en su piel blanca
treinta y dos agujeros negros!

Así apagaron su aliento
y encendieron su recuerdo!

Así durmieron su cuerpo
y despertaron su fuerza!

Porque los mártires
no tienen muerte!
Se van, pero se quedan!
Los detienen, pero siguen!
El, somos nosotros!
El somos nosotros ahora!
Su sangre está viva!
Su sangre caída
se ha levantado!
Humberto Garcete
Destello y Consigna
Pólvora y Espiga!

Carmen Soler.